

Murcia

El Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
CRÉDITO PÚBLICO, 1.
Número suelto 5 céntimos

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA MAÑANA

El Liberal en Murcia

Diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

MAS SANGRE

La catástrofe ocurrida en Madrid y que ha impresionado a la nación entera por sus terribles proporciones y por sus desastrosas consecuencias, ha tenido un triste epílogo.

A la sangre vertida por los obreros que resultaron muertos o heridos en su trabajo, hay que agregar la sangre que ha caído en las masas delirantes de la gran plebe que ha querido contener en sus brazos a los justificados e indignos justificados del pueblo, a quien no se le da cuando se ama a tiempo en premio de cualquier delito, ni se le deja el derecho a la queja, el medio único que puede echar mano para significar su dolor, la manifestación colectiva en forma de huelga, la solidaridad en la huelga y en el caso de la reparación, que por funesta tradición puede ser con que difícilmente se concilia.

En las últimas horas de esta madrugada, cuando trasamos rápidamente esta edición, no podemos formular un juicio exacto y completo de lo que ha ocurrido en Madrid.

Desde la primera hora a esta redacción se han dirigido telegramas, con la noticia del terrible suceso que ha ocurrido en Madrid, cuando se ha producido una explosión que ha causado la muerte de muchos obreros y heridos.

Desde el telegrama ha estado el dolor en cada una de las páginas, como si este fuera el medio de calmar la indignación que toda España ha sentido por que no se haya evitado la catástrofe primero y porque se ha visto a los amantes de los obreros que por ella son víctimas de Masera.

A última hora llegan noticias de lo ocurrido que insertamos en extracto.

Mucha seguridad muchos detalles que han conseguido a pesar de las dificultades para ello pone el Gobierno, a quien su mala estrella lleva de uno en uno desdichado y de un mal grave en otro peor.

Por eso lo habido es bastante para calmar el dolor de la inquietud que hoy a la hora presente en Madrid, que está dentro de poco en toda España. Resulta, según todos los datos publicados por la prensa, que se hizo a su tiempo un triste presagio de lo que ocurriría y ha ocurrido desgraciadamente, con el tercer depósito, en el Congreso los periódicos con las propias relaciones de los obreros: resulta que el Gobierno atentó solo a procurar vituperios y no a que viva el país, miraron a esto con la indiferencia que otros hechos trascendentes y resulta por último que a las bocas humanas que lanzan palabras se opan por todo remedio bocas de fuego que escapen fuego.

La higiene en los mataderos

Puestos en este camino no es posible prever hasta donde puede a rasar las consecuencias de este peligroso sistema: pues para calmar la zozobra que perla a los diferentes motivos agitan el alma nacional no es lo más a propósito buscar el término de una tribulación con otra nueva, ni borrar con más sangre la huella de una catástrofe que tanta ha producido.

La higiene en los mataderos

Una de las causas que en mayor grado contribuyen al desnivel sanitario de las poblaciones, es, sin duda, el puntillismo abandonado que se observa en lo que se refiere a la higiene de los mataderos y a las ventas y tratos de las carnes y ganados destinados al consumo.

Se escrupulizan y ajuatan mucho estas cuestiones en otros países donde los intereses particulares del ciudadano nada tienen que temer de las asechanzas nocivas de marabantes, ganaderos y abateadores, que en su inmoderado afán de lucro, mixtifican los géneros y expenden muchas veces reses enfermas por buenas.

En algunas naciones se explica desde hace poco tiempo en los mataderos el procedimiento de la esterilización de las carnes muertas, infeccionadas por gérmenes patógenos, mediante las estufas de vapor. Con estas estufas se destruyen las bacterias morbosas y se hacen inofensivas las carnes para que no dañen a la salud pública.

Los resultados obtenidos con el suodicho procedimiento en todos aquellos sitios donde hubo de implantarse, como prueban cuán imprescindible es el rigor que deben poner en juego los municipios en materia de matanza de reses y en el desarrollo del tráfico, si quieren mantener a buena altura el régimen sanitario.

En Francia y en Bélgica la inspección sanitaria de los Haules (Mercados) y de los Alator (Mataderos) ofrece tal garantía de limpieza, pureza e higiene, como consecuencia directa de las severas ordenanzas municipales, que atajan a los consumidores toda sospecha de falsificación y fraude.

En Berlín funcionan las estufas sistema Henneberg y Rohrbach, las cuales, merced a altas temperaturas e intensas esterilizan las carnes antes de llevarlas a las tablas.

El método probado científicamente la transmisibilidad de la tuberculosis bovina al hombre—cuando en la quesería existan prececes contrarias—parece lo natural que la comoda defensas de la salud hubiera de sugerir eficaces procedimientos de preservación. Pero lejos de ser así como aconseja el buen sentido y como aconseja también la ciencia médica por la boca de sus más conspicuos intérpretes, continúa refiriendo en estas cuestiones el más inconfundible abandono, que justifica los grandes estragos que producen determinadas enfermedades, cuya raíz viene de las reses enfermas.

No vale la inspección minuciosa, el reconocimiento experto de las reses, terneras y corderos, ejecutados según los trámites al uso, para darlos la convicción de un inocuidad que no puede comprobarse en ciertos casos mientras tenga vida el animal, sino que aquella necesita alcanzarse por otros medios en los que los pueblos más progresivos se su mejor garantía de éxito.

Los mataderos clandestinos, las carnes expuestas subrepticamente sin la fiscalización preventiva, no hay que decir el cúmulo de perjuicios que producen. Pero no se trata de los delitos que origina esta forma de la industria, perseguida por las leyes, que por su misma persecución ofrecen poco cuidado, sino de los estragos que causa aquella otra que siendo legítima y de buena fe contribuye a la propagación de gérmenes patológicos.

El producto tóxico del bacilo de la tuberculosis que a menudo escapa a la más alta presión estéril en las estufas de vapor, y que también se sustraen en ocasiones a las observaciones científicas, exige de parte de la acción sanitaria en el campo de la matanza de la salud pública, un régimen de severidad exquisita e inflexible.

Si en todos lados ocupa hoy la higiene un principalísimo papel como regladora de la vida, en el funcionamiento de los mataderos donde se manipula lo que constituye una base muy importante de la alimentación como son las carnes es donde con más celo deben atenderse sus preceptos.

CARTAGENA

(POR CORREO)

Ayuntamiento
Como dijimos en nuestra información anterior al dar cuenta del resultado de la manifestación realizada por los obreros del campo, ayer celebró sesión este Ayuntamiento bajo la presidencia del alcalde señor Sánchez Domenech, ocupándose de la Corporación en primer lugar de la instancia presentada por el diputado Sr. Anglés y los representantes de la Liga de Vecinos en nombre de los manifestantes.

Entrado en el orden del día, quedó nuevamente sobre la mesa el expediente de obras de la calle Puerta de Murcia. Fueron aprobados los dictámenes de las comisiones de policía y ensanche concediendo varias licencias para acometer obras.

Fué igualmente aprobado un certificado del arquitecto municipal de las obras realizadas en el pasado trimestre, en el nuevo edificio consistorial.

Se acordó acceder al dictamen de la comisión de Prejios, cediendo en arrendamiento a la Junta de Señoras los terrenos necesarios para la construcción con destino a las Siervas de Jesús.

Se dió lectura a una moción presentada por varios señores concejales, en solicitud de que se denominase calle de Angel Bruna a la señalada con el n.º 14 en la zona del ensanche, siendo apoyada por el Sr. Astón, que hizo un elogio del exalcalde Sr. Bruna y de su provechosa gestión en el tiempo que desempeñó el alcaldía, siendo aprobada la moción por abs. lta unanimidad.

El señor alcalde presentó una moción, que fué también aprobada, referente a que se exima del pago de arbitrios municipales a todos los propietarios que soliciten realizar obras que contribuyan a hermosear la población, desde el día de hoy hasta el 15 de Julio próximo.

Se aceptó el ofrecimiento que hace el director de la Academia política de esta

localidad, de admitir algunos niños pobres en las escuelas de su cargo, acordándose dar las gratías más expresivas, en nombre de la Corporación, dándose por terminado el acto.

Niño enfermo
Se encuentra enfermo, si bien no de cuidado afortunadamente, el niño Tomás Maestre, hijo del presidente de la Junta de Obras de este puerto.

Conferencia
Ayer noche a las ocho, dió su anunciada conferencia en el Centro de Estudios Sociales el ilustrado médico de la prisión afectiva de esta localidad D. Manuel Estévez, desarrollando con gran acierto el tema «El alcoholismo».

El conferenciante, con facilísima palabra y gran argumentación, puso de relieve la fealdad del vicio y sus consecuencias.

El Sr. Estévez arrancó repetidas veces del auditorio merecidos aplausos.

Mujer valiente
Ayer ingresó en el depósito municipal una brava mujer llamada Catalina Molina Soriano, quien en rifa con Gaspar Jura Ruiz, acometió a éste con un cuchillo, infiriéndole varias heridas en la cara.

El herido pasó al Hospital de Caridad.

Telegrafos
Ha sido destinado al Ferrol el oficial del Cuerpo de Telégrafos D. Pedro Benito Cánovas, que venía prestando sus servicios en esta estación telegráfica.

Círculo Republicano
Ayer se dio la nueva tuvo lugar una velada en el Círculo de Unión Republicana, en la que hicieron uso de la palabra los Sres. Rocha, Prado y Anglés.

Presidió el acto D. Nicolás Marín. 9 Abril.

CRIMEN EN BENIAJAN

Un muerto
Ayer tarde a las seis se cometió un crimen, por cuestión de riego, en el partido de Beniaján, paraje llamado de la Arroyosa.

Juan Sánchez Rabie, de 19 años de edad, soltero, labrador, y Antonio Paredes, también labrador, se batieron en una escuadra, cosa antes de la citada hora, por cuál de los dos debía regar antes.

Antonio Paredes se marchó a su casa, tomando una escopeta y volviendo al lugar de la disputa. Habló al Juan Sánchez y le disparó el arma, causándole una terrible herida en la tibia izquierda que le produjo la muerte instantáneamente.

El matador se dio a la fuga. La escopeta estaba cargada con pesetas. Al lugar del suceso acudieron el pedáneo, los vecinos y la familia del interesado, deteniéndose una escena desagradable. El desgraciado Juan Sánchez gozaba fama de hombre honrado y laborioso, por lo que era generalmente estimado. El agror, por el contrario, parece, según el rumor público, que no gozaba de buenas relaciones.

El padre del agror trató hace años a un convecino suyo, por una cuestión análoga.

El hecho ha causado general indignación. La guardia civil de Beniaján trabaja para conseguir la captura del matador.

El cadáver oyó en tierra en la misma puerta del huerto de su casa.

Como desimos, el hecho ocurrió a las seis de la tarde. A las dos de esta madrugada se han presentado en esta redacción los parientes de la víctima, que venían a Murcia a dar cuenta de lo ocurrido a la autoridad.

Nos dicen que entregaron el parte de la guardia civil en el juzgado; y que tras muchas idas y venidas se marchaban a la hora ya citada de la madrugada sin otra contestación que la de que el juzgado iría esta mañana.

Los vecinos de Beniaján que vinieron a este periódico se nos quejaban expresivamente de esta lentitud en los procedimientos judiciales, por cuanto el cadáver tendría que permanecer horas y más horas en la puerta de la vivienda y a la vista de la desolada madre que no había medio de apartar de junto a su hijo muerto.

No sabemos a qué obedecerá esta demora de que con mucha vehemencia se nos quejaban los vecinos de Beniaján: pero aseguremos su queja en el caso de que por quien correspondiera se corrija en lo posible, para evitar que se repita el espectáculo que durante toda una noche se ha ofrecido en la puerta de la triste vivienda de ese infortunado joven beniajanense.

Diario de Murcia

El cura del Cabezo de Torres

Me consta que el cura, el encargado de la iglesia del Cabezo de Torres don Francisco Vicente Pascual habrá hecho cuanto estuvo a su alcance para evitar la manifestación que hicieron el sábado sus feligreses para pedir al señor obispo que dejase sin efecto su traslado.

Y no quería el humilde y modesto sacerdote porque generalmente se interpretan esas cosas populares como instigaciones de la rebeldía de los interesados.

Y anelo suceder una cosa bien rara: que esas manifestaciones que debieron honrar y exultar a aquellos a quienes las dedican, porque las merecen, reduzcan en su caso y sean calificadas por los demás, por los que nunca saborean el placer de las simpatías populares, como populosos, poco colosos de sostener la integridad del arcaico.

El cura encargado del Cabezo de Torres, irá donde un prelado le mande, é irá sin replicar, sumiso y obediente, porque es un verdadero sacerdote. Sépalo el señor obispo; pero sea también el respetable prelado, que el Sr. Vicente merezca esa y cien manifestaciones más de aprecio y de cariño por parte de sus feligreses, porque si se ha granjeado el fervoroso afecto de ellos, ha sido a costa de su vida, de su salud y de sus intereses.

Lo cual debe ser así mismo una gran satisfacción para el señor obispo; porque con cursos así, como el Sr. Vicente, es con los que se puede decir que la grey cristiana está bien servida.

Yo he tenido ocasión de saber por va-

rios motivos lo que el encargado de la iglesia del Cabezo de Torres ha sufrido en los años que lleva al frente de esa parroquia; sobre todo desde que acometió la empresa magna de construir el grandioso templo que deja terminado.

Exposó contando con muchos ofrecimientos, entre ellos de poderosos, pero al poco, cuando ya se había comprometido personalmente, cuando las obras empezadas necesitaban sus recursos, se encontró solo, sin mas ayuda positiva que la feligresca, que le ayudaba hasta donde podía, con sus sacrificios; pero que no eran bastantes para pagar las deudas, ni para inspirar confianza a los que habían de poner su trabajo, sus materiales y sus intereses en la continuación de la obra.

Pero él nunca perdió la fe, ni el crédito. Recorrió a todo el mundo y a todos los medios que podía proporcionar algunos recursos; pagaba una deuda y contraía otra; se libraba de un acreedor que lo denunciaba hasta al señor obispo, ó le amenazaban con llevarlo a los Tribunales, y se echaba otro encima; y la obra adelante, y adelante; él mismo trabajaba en ella si era menester y sus feligreses echaban sus jornales a la vista del ejemplo que él les daba.

Han debido ser lo menos cuatro años de martirio y de zozobra los que ese sacerdote ha sufrido para terminar su gran obra; que está allí, honrando al pueblo, cobijando en su sombra protectora a aquellos feligreses, y rogando a los vientos el nombre de D. Francisco Vicente Pascual.

Y como en medio de esa faena terrible él ha tenido tranquilidad de espíritu para fomentar el culto, crear hermandades y unir todos el espíritu de la Iglesia; como en medio de su penuria ha sido caritativo con los pobres y generoso con todos; como no ha habido enfermo a quien no visite, consuele y conforte con los auxilios de la religión; como no ha sabido de una enemistad entre dos feligreses que no haya estado hábilmente; como ha sido un padre, un amigo, un consejero y un hermano de todos; de aquí que sientan que se vaya, que lo lloren y que no olviden lo que ha hecho, como tampoco a él lo olvidarán nunca.

Estos casos son hermosos, es consolador, porque habla muy alto en favor de un sacerdote; a quien, de seguro, por humildad y modesto no elogiarán los que se atribuyen la exclusiva de defender al clero cuando nadie le ataca y ensalzan hasta las más insignificantes personalidades foresteras, en teniendo que tengan algo que ver de las escuelas del Palacio episcopal para arriba.

Y conste que yo escribo estas líneas en honor del cura del Cabezo de Torres, trasladado a Roldán, por espíritu de justicia, pues si aun amigo más particular es el Sr. Vicente. Y, además, para suplicar a quien corresponde, que sea manifestación, hecha contra la voluntad suya, que por ser merecida debía ser para él una corona de gloria, no concluya por ser de espines, envueltas por el espíritu triste del bien ejemplar.

José Martínez Torner

VÉASE CUARTA PLANA:

Diario de avisos

por orden alfabético

Folleto de EL LIBERAL (Murcia) (54)

LUIS LÉTANG

La señora de Villemor

No dejé concluir al miserable. Yo, que hasta entonces había estado paralizada por el estupor, por embriaguez de la voluntad que tiembla y se agita ante la monstruosidad de algo sobrenatural y que trasapa los conceptos habituales de la imaginación; yo, repito, no podía dar a comprender la sublección de todo mi ser, sine por medio de gestos y sonrisas. Pero cuando cesó la chillona voz de Ambrosio, se operó en mí una gran reacción. Con paso rápido, con los ojos llenos de cólera y la mano levantada, me lancé sobre aquellos dos infames.

—¡Infames!... ¡Miserables!... exclamé desatinadamente. Me acerqué a ellos, é iba a abofetear sus caras cuando, cuando un rojo torbellino me envolvió; perdí la cabeza, y caí de espaldas, dando un grito feroz. Sin embargo, pude ver que Mr. de Bernis se interponía entre aquellos dos odiosos personajes y yo, y ví que con el puño cerrado daba dos fuertes golpes en sus caras biliosas...

V

CORAZÓN DE MUJER

I

Hasta aquí he podido recordar sin desfallecimiento

los crueles detalles de las desgracias que sucesivamente me han ido abrumando. ¡Sólo Dios sabe lo que he sufrido!...

¡A qué hablar ahora de los horribles tormentos que han sufrido a la última y para mí más que ninguna horrible catástrofe!...

El hastío de la vida, esa aspiración hacia la nada, esa obsesión del suicidio, contra las cuales mi padre Bruao de Villemor había combatido tan desesperadamente, me erian ahora igualmente conocidas. En verdad que habíase buscado el reposo en el fondo de la tierra, si el cielo no me hubiese concedido un ángel guardián, cuya sola presencia me imponía la obligación de vivir: mi hija.

¡Oh, poder consolador de la infancia!... ¡Oh, deber adorable y sagrado!... ¡Amor profundo y exclusivo y fácil!...

Yo vivía sólo con mi hija... Los abominables sobrinos del príncipe, que fueron abofeteados por Mr. de Bernis, se vengaron llevando la atrocidad del miserable Rodrigo a conocimiento de la justicia. Pero un sumario escrupuloso puso en seguida de manifiesto toda la falsedad. Sólo un detalle resultó verdadero. El príncipe había sido herido con un arma que pertenecía a Melcher, con un arma rebada por el asesino con el fin de despistar las investigaciones de la justicia. El resto de la acusación —¡oh, vergüenza!— no era más que un tejido de infamias. El bandido, sin duda, había querido vengarse de mis desdenes y de la esterilidad del horrible asesinato que había cometido, ya que no había conseguido apoderarse de las fatales piedras, que fueron su tentación...

servieron de cuantos medios están al alcance de los salvados. Con una persistencia y un encarnizamiento que no correspondían ciertamente a mi imposibilidad y a mi menosprecio, multiplicaron los anónimos insultantes y las insinuaciones monstruosas en los periódicos escandalosos, y se ocuparon con un odio premeditado y terrible en hacer que lograra crédito una leyenda abominable, en la cual representaba yo el papel de una mujer que hace asesinar a su marido por un criado, para huir con su amante después de haber saqueado la casa...

A pesar de mi aislamiento—pues los elegantes y alegres huéspedes de Provera no habían tardado en huir de la casa donde había entrado la desgracia—llegaban hasta mí algunas noticias sobre aquellas viles calumnias. Pero ¿qué hacer? ¿Defenderme? ¡No era demasiado humillante é indigno? Yo me consolaba llorando en silencio y abrazando a mi hija...

Bien pronto el palacio de Provera me pareció demasiado grande, demasiado fastuoso, y resolví volver a encerrar mis penas en Villemor, en medio de mis queridas montañas.

Pasé dos años enteros en un absoluto aislamiento, a solas con mi hija, que estaba creciendo mucho y poniéndose muy bonita, y que discurría ya en todo como una mujer.

Por dos veces, al leer los periódicos, vieron mis ojos el aborrecido nombre de Rodrigo. La primera vez, con motivo de un asesinato cometido en Marsella en la persona de un militar, español, el general Los Ríos. Seis meses después, con motivo de un robo audaz, cometido a mano armada en el camino de París a Versailles.

El bandido continuaba sus hazafas. Cogí miedo porque llegase una noche a la cabeza de una banda de ladrones para forzar las puertas del castillo de Villemor, atraído por la tentación de aquel tesoro que tanto le seducía. No era verdaderamente por aquel tesoro por el que yo temía, sino por otro infinitamente más preciado; por mi hija... Así es que no quería que Melcher y Balveigne abandonasen jamás la casa, y había reforzado el personal doméstico con varios hombres de gran valor; dos parientes de mi hermano de leche, venidos de Hungría, y dos jóvenes naturales de Villemor, a quienes yo había conocido desde niños, y en quienes tenía gran confianza. Necesité nada menos que todo este pequeño ejército para estar tranquila.

Unicamente una persona venía a visitarme en mi retiro: la duquesa de O***, por lo general tres veces al año.

En su última visita me encontré muy inquieta, porque se le había formado una nubecita en el ojo izquierdo a mi querida Clara. El mal no era peligroso ni amenazador; la niña no sufría nada, pero yo necesitaba de poco para alarmarme.

La duquesa me aconsejó, como recurso necesario, que fuese a París a consultar con algún célebre especialista. Me ofrecía hospitalidad en su hotel y me aseguraba que estaría tranquila y podría hacer una vida muy retirada durante mi estancia allí.

Accepté su proposición y partimos acompañada de Melcher y de los dos nuevos criados húngaros. En seguida me tranquilizaron, pues sé que nada era lo que tenía en los ojos mi hija. La nubecita desaparecería en ocho días con los remedios que se le iban a aplicar. No debía abrigar el más pequeño temor.

La duquesa tenía la cabeza un poco trastornada, y al traermela consigo había olvidado—¡oh estaba premeditado quizás!—que estaban esperando su regreso para dar un gran baile de máscaras, anunciado hacía tiempo y que no podía espírase.

¿Qué me importaba, si yo no había de asistir a él?

Pero la duquesa hizo esfuerzos inauditos para que me decidiese a bajar a sus salones, aunque solo fuese por diez minutos. Hacía ya dos años y medio que vivía en un completo aislamiento, y no había derecho, según ella, para que me enterrase en vida por más tiempo. Era exacto que tenía mil razones para despreñar el mundo; pero aún era preciso que estuviese alguna vez en contacto con él; lo exigía el porvenir de mi hija, y, además, la prueba a que me sometía no era, en suma, muy fuerte; pues, después de todo, ¿qué era presentarse vestida de máscara, desconocida, delante de tanta gente!...

Ella, como mujer de mundo y de la nueva escuela, no comprendía la vida como no fuese muy agitada. Francamente se imaginaba que, obligádomos a entrar en el torbellino mundano, me arrancaba de mi dolor y de todos mis tristes pensamientos.

¡Cómo se engañaba! Pero tanto insistió, que, cansada ya, le prometí hacer una corta aparición, con el intento de eludir la promesa. Pero no me lo permitió. Ella misma vino a buscarme y me llevó, a pesar de mi resistencia, Melcher me seguía.

Fué aquella una fiesta soberbia, original, que yo veía con ojos indiferentes. Tomaron parte en ella artistas de gran renombre, sobresaliendo entre ellos la Kraus.

Ya había terminado el concierto é iba a retirarme, cuando la duquesa tuvo la singular idea de pedir el «Lamento» que Melcher había compuesto expresamente para mi voz, y que había producido en ella una impresión inolvidable cuando me oyó cantar en el palacio de Provera. Yo me opuse, pero ella no desistió de su pretensión. La música, decía, expresa mejor el dolor que el gozo. Le pidió su parecer a

(Continúa en la 2.ª plana.)

VIDA RELIGIOSA

VELA Y AGUERRADO.—Día 10, en San Nicolás, por D. Antonio Palares Blanco. SANTORAL.—Día 10, Santos Daniel y Esteban, profetas, y San Tesifonte. NOVENAS DE DOLORS.—En San Antolín a las 8, a las 10 y al toque de oraciones. En la Merced a las 7, a las 8, a las 12 y al toque de oraciones. En San Nicolás a las siete y media y al toque de oraciones. En las Capuchinas a las cinco de la tarde. En el Carmen al toque de oraciones. En Santa María a las siete de la mañana. En San Juan Bautista al toque de oraciones. En San Andrés al toque de oraciones y por la mañana a las siete. En Madre de Dios al toque de oraciones. En San Lorenzo a las siete, las ocho, las nueve y al toque de oraciones. En San Bartolomé por la mañana a las once y por la tarde a las cuatro. En Santa Catalina por la mañana a las siete y media y al toque de oraciones. En San Antonio por la tarde a las cinco. En la Purísima al toque de oraciones. En San Miguel por la mañana a las seis y media y al toque de oraciones.

ICOSAS DE HOMBRES!

(CUENTO)

Cuando Visentico, el hijo de la *siñá* Serafina, volvió de Cuba, la calle de Borruil púsose en conmoción. En torno de su persona, siempre repleta de picardía de la Habana, agrupábase la chavalería del barrio, ansiosa de liar pillos y escuchar estupendas historias con credulidad asombrosa. —En Matanzas tuve yo una muchatita que quería nos casáramos luego... luego. Tenía millones, pero yo no quisé porque me tira mucho esta tierra...

Y eso era mentira. Seis años había permanecido fuera de Valencia, y decíase tener olvidado el valenciano, a pesar de lo mucho que le tiraba la tierra. Había salido de allí con lengua, y volvía con un murguero derretido, a través del cual las palabras se iban en tono empalagoso de una finta melancólica.

Por su lenguaje y las mentiras de grandiosidad con que asemebraba a la crédula chavalería, Visentico era el soberano de todo el barrio. En casaquilla de hilo rayado con vivos rojos, el bonete de cartón, el pañuelo de seda al cuello, la banda dorada al pecho con el escudo de la Hermandad, la tez descolorida, el bigotillo pío y la media romana de cerista italiano, habíase metido en el corazón de todas las chavalerías y lo hacían leer con un estrépito sólo comparable al *frufu* de sus faldas de peral almendradas en los bijos hasta ser puro estruendo.

La *siñá* Serafina estaba orgullosa de aquel que la llamaba *mamá*. Ella era la encargada de hacer saber a las vecinas las onzas de oro que Visentico había traído de allá, y el número que mercha, ya bastante exagerado, la gente añadía cosas sin remordimiento. Además, se hablaba con respeto supersticioso de cierto pepelote que el licenciado guardaba, y en el cual el Estado se comprometía a dar tanto y cuanto... cuando mudase de fortuna.

No era extraño, pues, que un hombre de tantas prendas, rodeado del ambiente de la popularidad y poseedor de irresistibles seducciones, trajese loca a Pepeta (o) la buena mesa, una vaga brava que por las mañanas revendía fruta en el Mercado, y con su falda acorazada, pañuelo de pita, patillas en las sienes y puntas de bandolines en la frente, pasaba la vida a la puerta de su casa, tan dispuesta a arrastrar con la primera vecina, como a conarver toda la calle con alguno de sus señalamientos de muchachota cerril.

La gente consideraba naturales y justas las relaciones cada vez más íntimas entre Visentico y Pepeta. Era la pareja más distinguida del barrio, y además, antes de que él se fuese a Cuba, ya se susurraba si había algo entre ellos.

Lo que ya no le parecía tan claro a la gente es lo que decía el *Menut*, un chiquillo enteco y victoso, empleado en el Metadero para repartir la carne; un pillete con la mirada traviesa y grandes tufo en las orejas, que siempre iba hecho un aseo, y de quien se murmuraba si en distintas ocasiones había afanado borregos enteros.

La Pepeta estaba loca; sólo una caprichosa como ella podía haber aguantado dos años los celos machacones y las exigencias tiránicas de un granuja rebelde como ella, con su potente brazo de buena mesa, era capaz de deshacer la cara de un gallo revés.

Y ahora iba a ocurrir algo. ¡Vaya si ocurriría! Advertíanlo los vecinos sólo con ver al *Menut*, quien, con aspecto de perro abandonado, pasaba el día vagando por la calle, tan pronto en el estafío de *Panchabruta*, como frente a la casa de Pepeta, siempre serio, con la camiseta listada de azul y la blusa al cuello impregnadas de la hediondez de la sangre seca.

Ya no repartía carneros a los cortantes de la ciudad; evitaba su carrillo mugriento, y embrutecido por la sorpresa, queriendo llevar aquel algo que la faltaba, sólo sabía beberse *aguilas* en el estafío, ó ir tras Pepeta, humilde, cohibido, encogido, expresándose con la mirada más que con la lengua.

Pero ella estaba ya despierta. ¿Dónde había tenido los ojos?... Ahora le parecía imposible que hubiese querido a aquel bruto, sucio y borrachín. ¡Qué abismo entre él y Visentico!... Una figura de general, un chico muy gracioso en el habla, que cantaba guajiras y bailaba el tango como un ángel, y que, en fin, si no tenía millones y una muchacha, se sabía que era por lo mucho que le tiraba la tierra...

Indignábase al ver que aquel granuja le forrado en la mugre de la carne muerta, aun tenía la pretensión de que continuase lo que sólo había sido capricho... una condescendencia compasiva... ¡perro al! Cuando no manifestase su cariño con zapardas y aprendices a decir: ¡flor de guayabal y jauladillo como el otro, entonces podré pensarse en su presencia.

La buena mesa fue inflexible, acabó por no escuchar, y desde entonces la calle de Borruil tuvo un alma en pena, que fue el *Menut*. En las noches de verano, cuando el calor arrojaba a las familias en torno de la calle y se formaban corros en medio de las cenas servidas sobre mesitas de zapatero, la gente veía pasar al celeste chiquillo resacándose en la sombra, misterioso y furtivo como un ladrón de melodrama.

botijo, y de arriba, de aquel cielo obscuro, que parecía un lienzo apollado transparentando lejuna luz, descendía un soplo húmedo que resimbaba a la tierra, arrancándole suspiros de vida.

En todas las puertas sonaban el acordeón con su chillona melancolía, la guitarra con su rasgueo estridente, el canto a coro desentonado y estridente, y algunas veces en las esquinas estallaba una tempestad de aullidos, el estrépito de la lucha cuerpo a cuerpo y los antipáticos perros chabos chocaban sus amenazantes cabezas de foga, hasta que el silencio de algún vecino de buena voluntad los ponía en dispersión.

Despedazábase en los corros enormes sandías; hacíanse las bocas en tajadas como medias luna; privilegiábanse las caras con el rojo zumo; extendíanse los arrojados moqueros bajo la barba para no mancharse, y al fin, la gente, con el vientre hinchado de agua, sumíase en dulces besuños, escuchando, como ángeles melodiosos, los arañazos de los acordeones.

Y a esta hora de digestión líquida, al cantar el sereno las onces y estar los corrillos más animados, era cuando a lo lejos la difusa luz de los faroles mercha algo que se aproximaba balanceándose, trazando zigzags como una barca sin timón, echando la pesada anca en cada esquina.

Era el padre de Pepeta, que con la gorra desmayada y el pañuelo de hierbas en una mano, volvía de la taberna. Saludaba a la reunión con tres gruñidos, despreciaba las insolencias de la hija, y se hundía por fin en la obscuridad de su casa, maldiciendo a los avros caseros que, para fastidiar a los pobres, hacen siempre las pueras estrechas.

En aquellas horas de regocijo público, en medio de la calle, acariaciados por la expansión de todos los visos, se arrullaban el licenciado y Pepeta; él, dulzón y empalagoso, habiéndole el oído; ella, grave, seria y seria, apretando los labios como si estuviera ofendida, porque una chavala que se respeta debe poner siempre al novio cara de perro.

Los hombres son muy presuntuosos, y si llegan a comprender que una está chiflada por ellos... ya, ya.

Y mientras tanto, la pobre alma en pena, a la puerta del estafío, con la garganta abraçada por el amilgo y el corazón en un puño, eyendo de cerca las bromitas de sus amigos y a lejos las cauciones del corro de Pepeta, unos rezos de zarzuela repetidos con monotonía abrumadora.

Pero qué elegantes eran los amigos del *Menut*. ¿Qué Pepeta no le quería ya? Bueno; dale expresiones... ¿Qué él era un chiquillo y la buena mesa y lo de más allá? Conforme; pero aún no había muerto y tiempo le quedaba para hacer algo. Por de pronto, a Pepeta y al cubano se les pasaba por tal y cual sí. Ella era una *carassera* y él una marigueta con su hablar de chiquillo y su peñero risado.

Ya los arreglaba las onces... A ver, *flor Panchabruta*; otra *aguila* de petróleo resaca. De aquel que está en el rincón, en el temible tonel que ha enviado al cementerio tres generaciones de borrachos.

Y el fresco vienteillo, haciendo ondear la listada cortina de la puerta, arrojaba todos los ruidos de la calle en el ambiente del estafío, cargado del calor del gas y los vahos electrolíticos.

Ahora cantaba a coro en casa de Pepeta: *Vente conmigo y no temas. Estos parajes dejar...* Adiviaba la voz de ella, rígida y fría como siempre, y la otra aguda y mimosa, la del cubano, que decía: *Vente conmigo*, con una intención que al *Menut* parecía arañar en el pecho. Conque *vente conmigo*, ¿eh?... ¡Oriste! Aquella noche iba a arder todo en la calle de Borruil. Y se lanzó fuera del estafío, sin ha-

mar la atención de los bebedores acostumbrados a tan nerviosas salidas.

Ya no era el alma en pena; iba rectamente a un sitio, a aquel corro maldito que tantas noches había sido su tormento.

—Tu, cubano, acóllate. Movimiento de acorreo, de estupefacción. Catió el organillo, cesó el coro y Pepeta levantó fieramente la cabeza. ¿Qué quería aquel pillete? ¿Había por allí algún borrego que robar?... Pero sus insolencias de nada sirvieron. El licenciado se levantaba estridente farronamente su levitilla de hilo.

—Me parece... me parece que ese muchachillo se la va a cargar por serpe. Y salió del corro, a pesar de las protestas y consejos de todos.

Pepeta se había serenado. Podían estar tranquilos; ella lo aseguraba. No llegaría la sauge al río. El *Menut* era un chiquillo que no valía un pape de fumar, y si se atrevía a hacer platos, ya le limpiaría los mocos el otro. Vaya... a cantar. No debía turbarse la buena armonía por un bicho así.

Y la tertulia resnadó su canto débilmente, de mala gana, mirando todos con el rebullo del ojo a los dos que estaban plantados en el arroyo, frente a frente: *Que la que aquí es prima donna Reina en mi casa será...*

Pero al hacer una pausa, se oyó la voz del *Menut*, que decía lentamente, con rabia y acentuando las palabras como si las mascase: —Tu eres un morral... si, señor, un morral.

Todos se pusieron en pié, rodaron las sillas, cayó el acordeón al suelo, lanzando un quejido; pero ¡qual! por pronto que sonidieron ya era tarde.

Se habían agarrado como gatos rabiosos, clavándose las uñas en el cuello, empujándose, resbalando en las cortezas de sandía y lanzando sucias blasfemias.

Y el cubano, de pronto se bamboleó para caer como un talego de ropa; y en aquel momento desvaneciéndose la melancolía antillana, y el lenguaje de la niñez respectivo junto con la desgracia: —¡Ay, mare mehal... ¡Mare mehal!

Reiteraba sobre los adoquines como una lagartija perdida en dos, agarrándose al viente allí donde había sentido la fría hoja de la navaja, comprimiendo insistentemente el barbar rasgado, al que acompañaban los intestinos orales, rezumando sangre de fumarolitos.

Corría la gente desde los dos extremos de la calle, para agolparse en torno del acido; sonaban pites a lo lejos; pedíanse instantáneamente los balones, y en uno de ellos la *siñá* Serafina, en camisa, desmelenada, sorprendida en su primer sueño por el grito de su hijo, daba claridos insistentemente, sin explicarse todavía la inmensidad de su desgracia.

Pepeta retorcióse con epilépticas convulsiones entre los brazos de varios vecinos; avanzaba sus uñas de fiero enfurecida, y no pudiendo llegar hasta el *Menut*, se acoplaba a la cara siempre los mismos insultos con voz estridente, desgarraadora, que despertaba a todo el barrio: ¡Ladrol! ¡Granujal!

Y el autor de todo estaba allí, sin huir, con su aguililla triste y desmadrada, el cuello desollado por varios arañazos, el brazo derecho teñido en sangre hasta el codo y la navaja caída a sus pies. Tan tranquilo como si degollara reses en el matadero, sin estremecerse al sentir en sus hombros las manos de la Policía; con una sonrisa que plegaba ligeramente los extremos de su boca.

Saltó de la calle con los brazos estados sobre la espalda y la blusa encolada; la inoble cara llena de arañazos, hablando con su escolta de municipales, satisfecho, en el fondo, de que la gente se agolpase a su paso, como en la entrada de un personaje.

Cuando pasó ante el estafío, saludó Melchor y a los dos jóvenes al cuidado de interrogar al bandido. ¡Ah! ¡Si no se hubiese tenido que velar por mi hijo, si el miedo maternal que enloquecía mi razón me hubiese dejado la libre disposición de mí mismo!...

Pero no era precisamente esta debilidad maternal la que daba valor al bandido? Había sabido mis recelos y mis temores, había descubierto con su infernal habilidad mi apacible retiro, y como tenía una audacia inaudita, venía a propoarme una compra... Miserable, sin recursos y perseguido sin cesar por la policía, venía a pedirme cien mil francos para marcharse a América y desaparecer para siempre, ofreciéndome, en cambio, firmarme una declaración en la que se reconocía como único asesino del príncipe Viviani y por la que se comprometía formalmente a no atacar más, desde entonces en adelante, contra mí y contra mi familia.

Melchor no quiso darme parte de aquella odiosa proposición. El miserable había basado, sin duda, el éxito de su insultante propósito en mi debilidad y en el terror que—según él sabía—le profesaba; pero no había contado con la energía de Melchor. Este error tuvo para él fatales consecuencias.

Cuando al fin se determinó a exponer los términos de la horrible compra que había imaginado como recurso supremo, en una hora de horrible miseria, Melchor hizo una señal y sus dos compatriotas salieron de pronto. Se precipitaron sobre el asesino, le echaron a tierra y lo redujeron a la impotencia antes de que pudiese hacer uso de sus armas. Lo ataron, le pusieron una mordaza y lo encerraron en un gabinete desolado, pero que se asemeja mucho a un calabozo, y uno de los dos jóvenes se quedó de guardia delante de la puerta que estaba cerrada con cerrojo.

Entonces Melchor vino a darme cuenta de lo que había hecho. El bandido estaba en nuestro poder, desarmado y vencido. ¡Ya era yo dueño de su libertad! Mi primer pensamiento fue inhumano. «Ha matado, y merece, por lo tanto, la muerte.» Su muerte sería desaparecer mis temores, allanar mi porvenir y me devolvería la confianza y la seguridad. No más contemplaciones, no más vacilación con las fieras. Casado se puede, se les abra la cabeza de un pistolero. Lo mismo se debe hacer con los Rodrigos.

Sin embargo, si la justicia francesa tenía noticia de esta ejecución llevada a cabo sin formar sumario... podía llegar una indiscreción, una denuncia, ¡qué sé yo! Y además, ¿qué haríamos con el cadáver?... ¡Lo echaríamos al Sena?... Sin duda alguna; pero, sin embargo, a pesar de estar la noche muy obscura, podría ocurrir algún encuentro indiscreto... Era temible... ¡No sería mejor avisar al jefe del parque de Fontainebleau? ¡Si! ¡pero no creería! ¿Estaba suficiente-mente comprobado que los últimos crímenes de Rodrigó lo había cometido él?...

Condenado a muerte por continuación en Rusia, bajo el nombre de P.dro Nazoff, no encontraría medio de probar ante el magistrado francés que no había nada de común entre aquellos hombres y él... ¡Qué horrible, si lo volvían a dejar en libertad!...

con alívio a sus amigos, que, asombrados, como si no hubiesen presenciado el suceso, le preguntaban qué había hecho.

—Res; cosas d'homens. Y contento con su suerte, erguido y triunfante, siguió el camino de la cárcel, acogiendo el infeliz las miradas de la curiosidad con la prepotencia de la estupidéz satisfecha.

Viene Blasor Ibañez MULA Justa indignación Nos escriben varios padres de familia de aquella ciudad dándonos cuenta detallada de la gran indignación que siente todo aquel vecindario contra un desalmado saugeo que ha cometido un bárbaro atropello con una pobre niña de seis años.

Segun estas noticias, el autor del inofendible atentado fué detenido y el juzgado instruye las oportunas diligencias. Contrasta la indignación que el pueblo siente contra el criminal, con los elogios que se hacen de los médicos que han estado solícitamente a la inocente criatura.

Tempo encamado y bochornoso. El azul del cielo halláase ligeramente empañado por grisácea neblina. De la tierra, resaca y polvorienta, desprendese un vaho sofocante y denso. Cantan las chicharras y amudecen los pájaros. Los árboles, sedientos y fatigados, se desesperan. Zamban gruesas neblinas con menoteo y ardo rumor, revolviéndose imbecilmente, de acá para allá. Un pastor se sienta a la sombra de robusta y venerable encina de cuyas ramas pesde freses y ruzamente botijo. Y por los alrededores las ovejas, en pie ó tendidas, con las cabezas laetas, los ojos entornados y mortecinas, los jures jadeantes, ruman regañadas y silenciosas, al son monorrítico de las esquilas, bajo el peso abrumador del veraniego día...

Bajo un cielo de un azul pálido, salpicado así y allá de blancas nubecillas, ríen con verdores intensos y ameralidinos los campos, graciosamente ondulados. Algunas alamedas interrumpen muy de trecho en trecho la monotonía de la llanura. En la lejana barbechera distingúense clarazas y blidas sobre el fondo azul, las siluetas oscuras de una yunta de pacíficos bueyes, y el labrador que la conduce. Todo transpira calma y paz dulcemente melancólica. No se oyen voces, cantos, ni rumor alguno. Si silencio es completo, pero no imponente. A lo lejos corren, con elegantes líneas, el horizonte, una larga cordillera, a trossos oculta tras un valo grisáceo. Y una polvorienta carretera se desliza, recta y blanca, entre los verdes campos hasta perderse allá en las azules y soñadoras lejanías...

En el fondo de agosto valle oculto por abruptas y elevadas montañas, yace, entre espejos maraterales, unas casas terrosas, feas, con agujeros por ventanas y puertas pequeñas. Usas gallinas piquean acá y allá; canta un gallo; en un charco infecto bañanse dos cerdos. Las casas están cerradas; el pueblo y campo desiertos. Todo parece muerto ó dormido. Oyes de pronto, sin saber de dónde viene, el llanto de un niño; y el viento frío de la sierra silba por entre los callejones una canción ríguebre...

Arriba un cielo gris uniforme y triste; abajo una serie de elevadas montañas formando un sistema enredador de un verde y reducido valle. Ejércitos formidables de pinos trepan por las laderas intentando velerosamente llegar a las cumbres; pero pocos se acercan y éstos,

secos, retorcidos, derribados por tierra pagan cara su osadía. Los vientos tempestuosos y las nieves les dan el filo, cortándoles, al par, su carrera y su vida. En las cumbres sólo hay rocas.

Las nubes, cada vez más pesadas, descienden lentas y graves, con absoluto e imponente silencio. Ya coronan los picos cifiendoles amorosamente; ya se desfilan y desfilan en jirones de mil caprichosas formas entre las ramas de los árboles... No hace viento ninguno. Todo está húmedo, todo frío, todo tristemente triste. Los pinos, a distancia, semejan machos informes, sin color preciso. Todo calla, todo llora, todo gime. Un hombre camina por el valle luto, pausado, trabajosamente, cargado con un haz de leña. Y a lo lejos, entre los árboles, distingúese una casita de cuya chimenea sube un humo azulado...

En un claro del monte surgieron por ensalme, esbeltos y graciosos, con el hocico al viento y muy tiesas las temblorosas orejas. Bran muchos; veloz, treints, cincuenta, sesenta más... Marchaban a menudos pasos, apretados unos contra otros, recalesos, cautos, tímidos. A su frente camaban, erguido y alto, uno más alto y más fuerte, en cuyo a beza veíanse dos grandes palas, sacas y retorcidas. Deténense a la sombra de unos árboles corpulentos, y ora pasan, confiados y tranquilos, la menuda grama y las campastros hierbecillas; ora se detienen en elegantes posturas, rumiando volátiles...

De repente rasga los aires un fiero y enérgico ladrido que vibra, breve tiempo, por el silencioso monte. Levántase presuroso un res; deja los otros de su mer. El cervo más grande, ofatado, inquieto y sfawoso, con la cabeza erguida y dilatada la nariz. Suena entonces otro ladrido más próximo. Y cual si todos fueren uno, partes rápidos, como insectos, produciendo un rumor parecido al del viento sobre las hojas secas...

La selva inmensa, intrinosa y misteriosa descanza con ólimpas paídas tajo los rayos de un sol de Primavera. Todo reposa y calla. Los montes rocosos y oscuros parecen despedazarse, recién despedidos de su suato de araña. Corren serenos, frescos y rumorosos los arroyos, como veras hombrías. Los árboles, inmóviles y severos, apenas permiten al sol besar la tierra, su medio estirida por las pasadas nieves. Fórmula y palpitante al sentir en su seno las nuevas gérmenes con que se exhausta fecundidad progresa la vida...

Resume el imponente silencio el cual vibrante y musical de un pájaro invisible. Y una ráfaga de viento susurra leve y grave entre los árboles, como lejano coro de voces melancólicas y veraniego.

Noche de esto. El mar relumbra el esbrilleo de una luna espléndida cuyo redonda luz sonríe en un cielo celeste, puro y diáfano. Rampan con ritmo lento y grave son las olas arrasando sobre la blanca y fina arena y las oscuras rocas, limpias y relucientes cristales. En levitación vislumbranse las blancas casas y fosforescentes luces de una ciudad que avanza gallarda y atrevida en el mar, desafiándolo. Un pueblecillo costero duerme acurrulado por los oleos y acorrido por la luna. Y en el silencio y en la calma de la noche, rompe el sire húmedo y saado, una cancion lastimosa y languida...

El viento impetuoso cimbra los gigantes árboles que exhalan aladido de rabia y dolor. Corren las aguas desde las alturas al llano con rapidez de inundadas y colélicas Paris, arrestando piedras, ramas, árboles caídos. El pico más alto de una colosal montaña hallase envuelto por oscurísima nube cuyos bordes no se distinguen. Sucédense unos a

otros, como si no hubiesen presenciado el suceso, le preguntaban qué había hecho.

—Res; cosas d'homens. Y contento con su suerte, erguido y triunfante, siguió el camino de la cárcel, acogiendo el infeliz las miradas de la curiosidad con la prepotencia de la estupidéz satisfecha.

Viene Blasor Ibañez MULA Justa indignación Nos escriben varios padres de familia de aquella ciudad dándonos cuenta detallada de la gran indignación que siente todo aquel vecindario contra un desalmado saugeo que ha cometido un bárbaro atropello con una pobre niña de seis años.

Segun estas noticias, el autor del inofendible atentado fué detenido y el juzgado instruye las oportunas diligencias. Contrasta la indignación que el pueblo siente contra el criminal, con los elogios que se hacen de los médicos que han estado solícitamente a la inocente criatura.

Tempo encamado y bochornoso. El azul del cielo halláase ligeramente empañado por grisácea neblina. De la tierra, resaca y polvorienta, desprendese un vaho sofocante y denso. Cantan las chicharras y amudecen los pájaros. Los árboles, sedientos y fatigados, se desesperan. Zamban gruesas neblinas con menoteo y ardo rumor, revolviéndose imbecilmente, de acá para allá. Un pastor se sienta a la sombra de robusta y venerable encina de cuyas ramas pesde freses y ruzamente botijo. Y por los alrededores las ovejas, en pie ó tendidas, con las cabezas laetas, los ojos entornados y mortecinas, los jures jadeantes, ruman regañadas y silenciosas, al son monorrítico de las esquilas, bajo el peso abrumador del veraniego día...

Bajo un cielo de un azul pálido, salpicado así y allá de blancas nubecillas, ríen con verdores intensos y ameralidinos los campos, graciosamente ondulados. Algunas alamedas interrumpen muy de trecho en trecho la monotonía de la llanura. En la lejana barbechera distingúense clarazas y blidas sobre el fondo azul, las siluetas oscuras de una yunta de pacíficos bueyes, y el labrador que la conduce. Todo transpira calma y paz dulcemente melancólica. No se oyen voces, cantos, ni rumor alguno. Si silencio es completo, pero no imponente. A lo lejos corren, con elegantes líneas, el horizonte, una larga cordillera, a trossos oculta tras un valo grisáceo. Y una polvorienta carretera se desliza, recta y blanca, entre los verdes campos hasta perderse allá en las azules y soñadoras lejanías...

En el fondo de agosto valle oculto por abruptas y elevadas montañas, yace, entre espejos maraterales, unas casas terrosas, feas, con agujeros por ventanas y puertas pequeñas. Usas gallinas piquean acá y allá; canta un gallo; en un charco infecto bañanse dos cerdos. Las casas están cerradas; el pueblo y campo desiertos. Todo parece muerto ó dormido. Oyes de pronto, sin saber de dónde viene, el llanto de un niño; y el viento frío de la sierra silba por entre los callejones una canción ríguebre...

Arriba un cielo gris uniforme y triste; abajo una serie de elevadas montañas formando un sistema enredador de un verde y reducido valle. Ejércitos formidables de pinos trepan por las laderas intentando velerosamente llegar a las cumbres; pero pocos se acercan y éstos,

secos, retorcidos, derribados por tierra pagan cara su osadía. Los vientos tempestuosos y las nieves les dan el filo, cortándoles, al par, su carrera y su vida. En las cumbres sólo hay rocas.

Las nubes, cada vez más pesadas, descienden lentas y graves, con absoluto e imponente silencio. Ya coronan los picos cifiendoles amorosamente; ya se desfilan y desfilan en jirones de mil caprichosas formas entre las ramas de los árboles... No hace viento ninguno. Todo está húmedo, todo frío, todo tristemente triste. Los pinos, a distancia, semejan machos informes, sin color preciso. Todo calla, todo llora, todo gime. Un hombre camina por el valle luto, pausado, trabajosamente, cargado con un haz de leña. Y a lo lejos, entre los árboles, distingúese una casita de cuya chimenea sube un humo azulado...

En un claro del monte surgieron por ensalme, esbeltos y graciosos, con el hocico al viento y muy tiesas las temblorosas orejas. Bran muchos; veloz, treints, cincuenta, sesenta más... Marchaban a menudos pasos, apretados unos contra otros, recalesos, cautos, tímidos. A su frente camaban, erguido y alto, uno más alto y más fuerte, en cuyo a beza veíanse dos grandes palas, sacas y retorcidas. Deténense a la sombra de unos árboles corpulentos, y ora pasan, confiados y tranquilos, la menuda grama y las campastros hierbecillas; ora se detienen en elegantes posturas, rumiando volátiles...

De repente rasga los aires un fiero y enérgico ladrido que vibra, breve tiempo, por el silencioso monte. Levántase presuroso un res; deja los otros de su mer. El cervo más grande, ofatado, inquieto y sfawoso, con la cabeza erguida y dilatada la nariz. Suena entonces otro ladrido más próximo. Y cual si todos fueren uno, partes rápidos, como insectos, produciendo un rumor parecido al del viento sobre las hojas secas...

La selva inmensa, intrinosa y misteriosa descanza con ólimpas paídas tajo los rayos de un sol de Primavera. Todo reposa y calla. Los montes rocosos y oscuros parecen despedazarse, recién despedidos de su suato de araña. Corren serenos, frescos y rumorosos los arroyos, como veras hombrías. Los árboles, inmóviles y severos, apenas permiten al sol besar la tierra, su medio estirida por las pasadas nieves. Fórmula y palpitante al sentir en su seno las nuevas gérmenes con que se exhausta fecundidad progresa la vida...

LUISLETANG

La señora de Villemor

Melchor, y él, que era tan reflexivo y razonable, apoyó la extraña idea de la duquesa.

Se puso al piano y atacó resueltamente el preludio del «Lamento». Un estremecimiento general corrió entre la concurrencia. Yo me levanté y canté sin quitarme la careta.

El efecto fué prodigioso. Cuando la última frase, aguda y sobrehumana, extinguiéase, hubo un momento de estupor, y luego estalló una tempestad de aplausos.

De repente, una voz de tenor, que salió de entre la multitud, repitió ínicamente los últimos compases. En seguida reconoci aquella voz: ¡era la del bandido, la del asesino, la de Rodrigó!...

¡Sin duda se habría introducido allí por alguna nueva impostura, y me perseguía con su insaciable odio! ¡Oh! Yo por mí ya no tenía al miserable, pues todo el mal que podía hacerme me lo había ya hecho; pero le tenía miedo por Claral... ¡Tales monstruos son capaces de vengarse de las madres en sus hijos!

¡Sin duda se habría introducido allí por alguna nueva impostura, y me perseguía con su insaciable odio! ¡Oh! Yo por mí ya no tenía al miserable, pues todo el mal que podía hacerme me lo había ya hecho; pero le tenía miedo por Claral... ¡Tales monstruos son capaces de vengarse de las madres en sus hijos!

Salí rápidamente de los salones, acompañada de Melchor, y cerré al cuarto de mi hija. Dormía tranquila y sonriente. Todo estaba salvado. ¿Qué me importaba ya lo demás?

Pero la amenaza de un peligro mortificaba sin cesar mi pensamiento. Y al día siguiente, a pesar de todas las zalamerías de la duquesa, abandoné a París, y volví a tomar el camino de Villemor, después de haber jurado no caer más a los decretos de nadie y vivir siempre alejada del mundo. Hasta hoy he cumplido este juramento, y estoy dispuesta a cumplirlo siempre.

En Villemor no pude recobrar la calma y la tranquilidad. Si el infame meataba alguna vileza más contra nosotros, podía poner en práctica de pronto sus planes abominables y sorprendernos, a pesar de todas nuestras preocupaciones... Me estremecía sólo de pensarlo, y entonces abrazaba a mi hija Clara entre mis brazos temblorosos. La obcecación fué tal, que resolví abandonar Villemor y hacer un largo viaje por el extranjero, para despistar todas las pesquisas, y volver a Francia por distinta frontera, con objeto de ocultar nuestra existencia en el fondo de algún lugar retirado que fuese obscuro y desconocido.

Llevé a cabo este viaje, ingeniándome para variar los itinerarios, cambiando de nombre, dando señas falsas; en una palabra, procediendo como los malhechores a quienes persigue la policía.

Después de seis semanas de vueltas y revueltas, entré en un pueblo bastante bonito, oculto por gran des árboles, en el lugar llamado de Basses Loges a quinientos ó seiscientos metros de la estación de Fontainebleau. Me instalé allí con sigilo y rapidez, y durante dieciocho meses ninguna solicitud del mundo exterior vise a turbar la paz de nuestro retiro. Tenía un parque pequeño y muy bonito, cubierto de árboles, donde jugaba mi hija, y para nuestros largos paseos un magnífico bosque. Yo me me hacía llamar la princesa Viviani, sino Mad. de Villemor, nombre más modesto y que se adecuaba mejor a la situación en que me hallaba.

Era una noche de Diciembre y hacía mucho frío;

por fuera la nieve cubría la tierra. Yo hejaba, en unión de Clara, que estaba muy entusiasmada, un gran álbum con figuras de colores. Sentado junto a nosotros, Melchor Caére trabajaba en la instrumentación de una gran obra lírica, que debía representarse en la Opera de París, en cuanto estuviese terminada.

De pronto llamaron a la puerta de la casa. A las ocho de la noche y en el mes de Diciembre aquello era un acontecimiento.

El gran perro Musko, el mejor amigo de mi hija, que era muy cariñoso y muy pacífico para con las personas de la casa, pero feroz por las noches y de tanto de gente desconocida, lanzaba furiosa aullidos. Melchor abandonó el trabajo que tanto le cautivaba al ver la inquietud dibujada en mis ojos, y envió a Zano a ver lo que pasaba.

Este volvió diciendo que un hombre deseaba decir algunas palabras de gran importancia a Mad. de Villemor, y que no dudaba que lo recibiría cuando leyese su tarjeta.

Hice un movimiento negativo. Melchor, que estaba muy intrigado con aquella singular visita, me pidió permiso para ver que imperioso nombre llevaba la tarjeta, para que su dueño tuviese tal confianza en su virtud.

—¡Cielos!—exclamé— Pedro Nazoff... ¡Otra vez aquí! Aquel maldito nombre produjo en mí el mismo efecto que un rayo. ¡Pedro Nazoff a la puerta de mi casa! ¡De qué manera quería aún castigarme el insaciable destino! Mi hija, asustada con aquella brusca alarma, se echó sobre mi pecho y se escondió entre mis brazos. —¡Si viene, que se echen a correr!—decía yo. Y corrí a encerrarme en mi cuarto, y reñí al bandido a todo el personal de la casa, dejando a

Melchor y a los dos jóvenes al cuidado de interrogar al bandido. ¡Ah! ¡Si no se hubiese tenido que velar por mi hijo, si el miedo maternal que enloquecía mi razón me hubiese dejado la libre disposición de mí mismo!...

los, los truenos, hasta parecer uno solo, muy largo, que el eco repite y refuerza...

Grís el cielo; blanca la tierra. Los ruidos encapuchados; los árboles entrecruzados en nubes oscuras; los rayos...

Bajo un sol de fuego y un cielo muy rojo se extiende el verde mar de dilatada vida. Leves placidas azules limitan...

En cuanto espacio abarca la vista sólo hay de color rojo se perciben. Son las montañas semejando ruinosos restos...

Ni el, al ponerse, más de rojos color el paisaje, y en lo alto de un pico azul, arrogante y majestuoso, clavaba...

A la luz de la luna yérguese sobre amplias rocas, dominando con altivez...

D. José Guerrero Guerrero, D. Jesús Ferrá Martínez, D. Pascual Moya Soler y don Guillermo Asensio Jiménez.

Al subdiacónado: D. Salvador Pérez de los Cobos, D. José García Candel, D. José López López, D. Juan Bautista López Sánchez, D. Francisco Cerdá Yuste y don Juan García Arenas.

Ha regresado de Cartagena el notable jurista don D. Ezequiel Díez y Sanz de Revega.

La junta directiva de la Exposición de Molinaria y Panadería e Industrias derivadas...

Por la Dirección general de lo contencioso ha sido nombrado jefe de negociado de primera clase el abogado del Estado don José María Díaz Casou.

Ha salido para Madrid D. Isidoro de la Cierva y Peñafiel.

Ayer celebró su primera misa en la capilla del Seminario el joven sacerdote, bibliotecario de dicho centro, D. Carlos López Moreno.

Traslado de encargos que tiene establecida D. Pascual Martínez en todos los pueblos de la línea de Alicante, Murcia y Terrequejeja, ha trasladado su despacho en Murcia a la calle del Triunfo, núm. 6, a cargo de D. José Cerdán.

Coñac PEDRO DOMEQ JEREZ DE LA FRONTERA

PRESTAMOS-Morocó, 24

Convección Segur.—Concierto todas las noches.

Receta para nuestra regeneración: menos horas de café y más horas de trabajo, menos licor que no producen más que borrachos y más LICOR DEL POLO que produce salud.

PEDRO DOMEQ Casa fundada en 1730 JEREZ DE LA FRONTERA

Vinos y cognacs del Marqués de Misa Jerez

HISTORIA DE AMOR

Ha muerto en Viena un hombre cuya existencia horroresca llamó poderosamente la atención del público en otro tiempo.

Se llamaba Gischinger; era el tipo clásico del hombre apasionado, impulsivo, que jugaba, se burla en duelo, estudiaba y amaba con igual ímpetu, con la misma furia insensata y temeraria.

En la seguridad, pues, de que ha de ser del agrado de los habituales lectores de EL LIBERAL

PECADOS AJENOS

La lucha por el amor

comenzaremos su publicación inmediatamente que termine la que actualmente ocupa las columnas de nuestro folletín.

Dr. Antonio de la Peña

Se ha establecido definitivamente en Murcia y tiene consultas de las enfermedades de los ojos todos los días de 10 a 12 en su casa.

Morocó, núm. 23

Los enfermos pobres en el Hospital y en el Asilo de Sta. Lucía

Pastillas pectorales Moreno

Contra toda clase de afecciones del PECHO, TOSSES, CATARROS, irritación de la garganta, etc.

PRECIO DE LA CAJA 25 CENTIMOS

Farmacia de J. Moreno, Plaza de Coma cho, 26, Murcia; en Cartagena, Joaquín Ruiz Cuatro Santos, 24; en La Unión, Sres. Bueno Hermanos, y en todas las buenas farmacias y droguerías.

BANCO HIPOTECARIO

AGENTE EN MURCIA D. JUAN GOMEZ AMAT

había prometido a un trainer americano

¿Qué sentimientos hallaron en el alma de aquel desdichado durante unas horas? ¿Cuánta fué su amargura? El caso es que contestó a su abogado:

«Tengo el honor de comunicarle que, por mi parte, no tengo motivo alguno para rehúsar la sanci6n al penalítimo acto de mi vida. Soy mi consentimiento p'ene y entero para divorciarme.»

Y en otro párrafo decía: «Una mujer que posee un sistema nervioso tan bien templado que le permite ir al teatro, mientras su marido espera en la cárcel que se confirme la pena de muerte pronunciada contra él; una mujer que no tiene tiempo para escribir una línea a su marido, gravemente enfermo, no podía ser susceptible de depresión moral y debía aceptar muy praci6nicamente todas las tribulaciones. Admiro su resolución de querer contraer nuevas nupcias y le auguro muchas felicidades.»

Ahora ha terminado el último acto de la vida de Gischinger. El protagonista del drama ha muerto; y su abogado, al recordar las peripecias de la horrenda tragedia y al publicar la corte de la enal hemos transcritos los anteriores párrafos, dice:

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

«El era hombre extremo en el amor, en el odio, en la acción; ella era joven y linda; le demás fué culpa de la vida.»

El rey a Valencia

(POR TELEGRAMA) Salida de Madrid.—Despedida fría

Madrid 9 (11 n) A las nueve y cincuenta marchó el rey a Valencia.

Antes de partir revisó las fuerzas en la estación.

En los alrededores había poco público y en los audeos el silencio oficial.

Se adaptaron muchas precauciones.

Alargada estudiantil.—Detenciones.—Preparando festejos

Valencia 9 (6 t) Los estudiantes han producido una algarabía.

En la plaza de la Reina saltaron dos tranvías.

Se hicieron algunas detenciones.

Llegan muchos forasteros.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Los monárquicos han respondido a las excitaciones del gobernador.

Se hacen preparativos para decorar la estación del ferrocarril.

Se han levantado arcos.

La cuestión escolar

(POR TELEGRAMA) La solución

Madrid 9 (11 n) La Gaceta publica la real orden que...

Delega otra del 31 de Julio de 1904 referente a la aplicación de los párrafos...

Dispone que la facultad concedida a...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

Los expedientes é inscripciones pendientes de los rectorados y ministerio se re...

solvarán con arreglo a esta disposición.

Indulto

Se autoriza a los rectorados para anular las correcciones disciplinarias impuestas en estos últimos días por faltas colectivas.

Reunión en San Carlos.—A clase.—Acuerdos.—Vivas

Los estudiantes se reunieron hoy en San Carlos.

Se leyó la real orden y se acordó entrar en clase.

También se acordó dar un banquete a la comisión de la huelga.

Dar una bofetada a beneficio de las víctimas de la catástrofe del depósito de aguas.

Y visitar a los catedráticos y personal que han contribuido a la solución del conflicto con objeto de darles las gracias.

Carillo propuso ir en manifestación a despedir al rey.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

Al terminar se dieron vivas a los estudiantes de Madrid y provincias.

CATASTROFE EN MADRID

Más víctimas--Lucha en las calles

(POR TELEGRAMA) Manifestación.—Teatros cerrados

Madrid 9 (11 n) Anoche una manifestación de obreros con bandera negra recorrió las calles.

Los teatros se cerraron excepto el Real que se negaba, pero los obreros obligaron a suspender la función.

Signos de duelo.—Retenes de policía.—Tuna Escolar

Los casinos, centros y sociedades ostentan colgaduras con lezos de crepón.

Los obreros llevan brazaletes negros ó crepón.

Anoche y hoy eran muy numerosos los retenes de policía.

La Tuna Escolar ha recorrido las calles postulando para las víctimas de la catástrofe.

Se sigue recorriendo las calles y recogiendo muchas donaciones.

Reteno de trabajadoras.—Un cadáver

A la media noche cesaron las tropas y obreros ocupados en la extracción de cadáveres, sustituyéndoles obreros desahogados.

Se instaló la luz eléctrica y durante toda la noche hubo mucha gente en los alrededores del lugar de la catástrofe.

A la una y media de la madrugada se descubrió un nuevo cadáver que tenía destrozada la cabeza por grandes trozos de cemento.

No pudo ser identificado.

Signen los trabajos.—Aglomeración.—Más cadáveres.—Para evitar manifestaciones.

A las siete de esta mañana se relevó el personal, continuando los trabajos de desdoblamiento que se hacen difícilmente por el escaso material para el transporte de un lado a otro de los escombros.

Desde las dos de la tarde los alrededores del depósito estaban esterales de gente, desechos de presentar los trabajos de extracción.

Se cree que había más de veinte mil personas.

Un cordón de soldados de cazadores impedía que la gente se acerca a al depósito hundido.

También habían vigilado un escuadrón de lanceros, una sección montada de Seguridad y un escuadrón de la guardia civil.

Hasta las cinco de la tarde no se descubrió ningún nuevo cadáver.

Sólo se extraían botas, taletas y petacas de los obreros reputados.

A las cinco y media se extrajo otro cadáver.

A los pocos pasos se descubrió otro, que se le extrajo a las nueve de la noche. Ambos fueron identificados.

Los ingenieros que dirigen los trabajos de salvamento creen que en los sitios donde falta quitar escombros aparecerán más cadáveres.

Se han suspendido los trabajos de noche para evitar manifestaciones.

por creelo un peligro constante para la seguridad pública.

Pablo Iglesias dijo que lo ocurrido ayer es un crimen patronal.

Exigió a acabar con los patronos.

Se votaron conclusiones para protestar de los atropellos que se cometen en los entornos de los obreros, pidiendo se fije el itinerario de los entornos, que se ponga en libertad a los compañeros presos por los sucesos del Océano é inmediata depuración de las causas de la catástrofe para exigir responsabilidades.

MANIFESTACION SANGRIENTA

La primera noticia

Madrid 9 (5 45 t, urgente) En el lugar de la catástrofe de los Cuatro Caminos el gemitio era incesante.

Los obreros pretendían organizar una gran manifestación.

La policía trató de impedirlo trabándose lucha.

Resultaron heridos.

Signe la lucha.

Muchas mujeres y niños fueron atropellados por la enorme confusión.

N. de la R.—Al anterior telegrama le faltan doce palabras que han sido suprimidas por la censura.

Empieza la manifestación.—Bandera negra.—Aronja de Elias.—Primera colisión

Madrid 9 (11 n) Ampliamos los detalles de la sangrienta colisión de esta tarde.

A las tres de la misma se reunieron en la plaza de los Cuatro Caminos gran muchambre de obreros, llevando una bandera negra con el lema: «Luto a todos los compañeros.»

La manifestación tenía por objeto pedir el castigo de los culpables de la catástrofe y el socorro de las familias de las víctimas.

El coronel de Seguridad E. E. Arengó a los obreros para que se disolvieran.

Dijo que no consentiría ninguna manifestación no autorizada.

Los organizadores, Yébenes y Barribero intentaron inutilmente convencerle para que les autorizara.

Los obreros prometieron hacer la manifestación correctamente y sin algarabías.

Al intentar los guardias apoderarse de la bandera los obreros protestaron.

Un capitán la arrebató de manos de los obreros que la conducían.

Sus compañeros intentaron recuperarla produciendo una gran colisión.

Los guardias dieron una carga.

AHLEMEYER

Compañía anónima de Construcciones e Instalaciones Electro-Mecánicas

BILBAO-MADRID-CARTAGENA
INSTALACIONES COMPLETAS DE

Centrales de Electricidad

Dinamos, Electromotores, Transformadores y demás materiales para el ramo eléctrico.
Extracción, desagüe y otras aplicaciones para minas.
Máquinas y calderas de vapor, motores de gas.

TURBINAS «VOITH»

de GRAN RENDIMIENTO con verdadero regulador de precisión.

Farmacia Catalana

AGUAS

minero - medicinales

NACIONALES Y EXTRANJERAS
Bourboulé
Gestona
Lévíco
Marmolejo
Rubinat
Vittel
San Hilario Puda
Vals, Veria, Tena
VICHY.—Hôpital, Grande Grille, Celestins, S. Louis, etc. etc.

Surtido de las más usualmente prescritas.
Todas recibidas frecuentemente de sus manantiales.
Ventajosas condiciones tomándolas en cantidad.
GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS.—MATERIALES ANTISÉPTICOS
ESPECIALIDADES
Ogona especial para el despacho de recetas con exactitud y preparadas con medicamentos puros del
LDO. PEDRO PEIRANI
al lado de la droguería de los SEÑORES FERRER HERMANOS
(MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIAN.—MURCIA)

"EL DIA"

Compañía Anónima de Seguros
Capital Diez millones de pesetas
FUNDADA EN 1901
EN CARTAGENA

Incendios • Valores • Marítimos

Subdirecciones y Agencias en todas las provincias de España y principales puertos del Extranjero.

Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaguasca, Neuralgia, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía*. Soberana para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina. Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 40, 50 y 100 cápsulas.
En PARÍS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Diario

Avisos

Alberto Riaz.—Valencia
Servicio regular de VAPORES DIRECTOS

Vapor RIOJA, para Londres, cargando el miércoles 12 del corriente.
Vapor CORTÉS, para Londres y Amberes, cargará el miércoles 12 del corriente.
Vapor ADOUR, para Londres, cargará el miércoles 12 del corriente.

En el acreditado taller de platería de José Galán se construyen y componen toda clase de objetos de plata y oro, calle de la Platería, 37.—Murcia.

PLATERIA DE MODA

En el acreditado taller de platería de José Galán se construyen y componen toda clase de objetos de plata y oro, calle de la Platería, 37.—Murcia.

Procedente de Madrid

ha llegado a esta capital el Médico especialista en las enfermedades crónicas, Sr. L. Olmo.—Ofrece sus servicios Hotel Nieto, del 23 de Marzo hasta el 20 de Abril próximo.
Consultará de 10 a 1 y de 3 a 5.
Aplica toda clase de Cursos Eléctricos y hará toda clase de operaciones quirúrgicas.—Murcia.

PECHOS

Medicamento interno inofensivo y absolutamente eficaz para obtener el DESARROLLO NATURAL DEL SENO, dándole todas las condiciones exigidas por la belleza, así como asegura la indemnidad de las glándulas en el periodo de la lactancia y la mejor nutrición del niño.
6 PESETAS FRASCO
DE VENTA: En Murcia, Droguería Ruiz Seiquer y principales farmacias de Europa y América.

AGENCIA DE ENCARGOS

PASCUAL MARTINEZ
SERVICIO FIJO
entre Murcia, Beniel, Orihuela, Callosa, Albaterra, Almoradí, Dolores, Rojales, Torrevieja, Crevillente, Elche, Santapola, Alicante y viceversa, con sucursales para recoger y entregar todos los encargos que se confían.

DESPACHOS
En Murcia, D. José Cerdán, calle del Triunfo, 6.
En Beniel, D. Crisanto Sevilla, Plaza, 6.
En Orihuela, D. Mariano Huertas, calle Rocamora, 5.
En Callosa, D. Marcelino María, calle Mayor, 2.
En Alicante, D. Pascual Martínez, Sagasta, 27.
En Elche, D. Francisco Ferrández, San Juan, 48.
En Crevillente, D. Antonio Davó, San Antonio, 21.
En Catral, D. Antonio García Mayor, 2.
En Albaterra, D. Pascual Serna, Plaza, núm. 4.
En Dolores, D. José Valdés, Iglesia, 1.
En Almoradí, D. Francisco Bueno, Príncipe, 9.
En Rojales, D. Manuel Martínez, calle del Cuarte, 6.
En Torrevieja, D. Antonio García Blanco, Caballero de Rodas, 15.
Salidas de Torrevieja para Alicante, todos los días, por el tren de la mañana.
Salidas de Torrevieja para Murcia, todos los días, por el tren de la tarde.
Salidas de Murcia para Alicante y Torrevieja, todos los días por los trenes de la mañana.
Regreso de estos puntos, todos los días por los trenes de la tarde.
El servicio entre Torrevieja y Albaterra se hace a todos los trenes por D. Antonio García, cruzando en Albaterra con D. Pascual Martínez, que hace el servicio entre Alicante y Murcia.

PERDIDA de 600 pesetas, desde la Posada de San Antonio á la Estación, al que la presente en dicha posada, se le agradecerá y gratificará.

Parroquianos!
Carne de cordero á 1'50 pesetas kilo y 60 cts. la libra. Cabrito á 1'75 el kilo y 70 cts. la libra. Plaza de Abastos, casetas números 23, 25 y 29.

SE DESEA socio con 25.000 pesetas; se garantiza negocio. Informarán Agencia de Encargos. Sagasta, 27, Alicante.

TRAFICADOR de libros, se desea entendido en géneros coloniales. Diríjase D. Tomás Banegas, Aranjuez (Madrid).

Trucholi
seda y corriente. Se vende en el comercio de D. Arturo Gómez. También hay hojas de cartón para trabajos manuales á precios económicos.

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

AGENCIA DE ENCARGOS

PASCUAL MARTINEZ
SERVICIO FIJO
entre Murcia, Beniel, Orihuela, Callosa, Albaterra, Almoradí, Dolores, Rojales, Torrevieja, Crevillente, Elche, Santapola, Alicante y viceversa, con sucursales para recoger y entregar todos los encargos que se confían.

DESPACHOS
En Murcia, D. José Cerdán, calle del Triunfo, 6.
En Beniel, D. Crisanto Sevilla, Plaza, 6.
En Orihuela, D. Mariano Huertas, calle Rocamora, 5.
En Callosa, D. Marcelino María, calle Mayor, 2.
En Alicante, D. Pascual Martínez, Sagasta, 27.
En Elche, D. Francisco Ferrández, San Juan, 48.
En Crevillente, D. Antonio Davó, San Antonio, 21.
En Catral, D. Antonio García Mayor, 2.
En Albaterra, D. Pascual Serna, Plaza, núm. 4.
En Dolores, D. José Valdés, Iglesia, 1.
En Almoradí, D. Francisco Bueno, Príncipe, 9.
En Rojales, D. Manuel Martínez, calle del Cuarte, 6.
En Torrevieja, D. Antonio García Blanco, Caballero de Rodas, 15.
Salidas de Torrevieja para Alicante, todos los días, por el tren de la mañana.
Salidas de Torrevieja para Murcia, todos los días, por el tren de la tarde.
Salidas de Murcia para Alicante y Torrevieja, todos los días por los trenes de la mañana.
Regreso de estos puntos, todos los días por los trenes de la tarde.
El servicio entre Torrevieja y Albaterra se hace a todos los trenes por D. Antonio García, cruzando en Albaterra con D. Pascual Martínez, que hace el servicio entre Alicante y Murcia.

PERDIDA de 600 pesetas, desde la Posada de San Antonio á la Estación, al que la presente en dicha posada, se le agradecerá y gratificará.

Parroquianos!
Carne de cordero á 1'50 pesetas kilo y 60 cts. la libra. Cabrito á 1'75 el kilo y 70 cts. la libra. Plaza de Abastos, casetas números 23, 25 y 29.

SE DESEA socio con 25.000 pesetas; se garantiza negocio. Informarán Agencia de Encargos. Sagasta, 27, Alicante.

TRAFICADOR de libros, se desea entendido en géneros coloniales. Diríjase D. Tomás Banegas, Aranjuez (Madrid).

Trucholi
seda y corriente. Se vende en el comercio de D. Arturo Gómez. También hay hojas de cartón para trabajos manuales á precios económicos.

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Trucholi
Calle Mayor.—LA UNION

Más barato, más fuerte y de más duración que la madera

VIGUETAS DE ACERO para obras
Se cortan á la medida.—Hay de todas dimensiones.—Se garantiza su solidez.—Pídanse precios y cuadros de resistencia.

Almacén de Hierros de José García
Florida Blanca, 6, duplicado, Carretera de Cartagena

Compagnie Générale Transatlantique

Vapores - correos franceses
Servicio fijo y rápido entre los puertos de Cartagena á Orán y Marsella y vice-versa.

ITINERARIO	LLEGADAS	SALIDAS
Cartagena	los miércoles 5 mañana	los martes 8 tarde
Orán	los sábados 10 "	los jueves 5 "
Marsella	los lunes 10 "	los sábados 5 "
Orán	los martes 8 "	los lunes 11 "

Los señores pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase hallarán en los quince magníficos transatlánticos que hacen los servicios del Mediterráneo lujosas y cómodas instalaciones con todos los adelantos modernos.—Pasajes especiales limitados á francos 8,85 para los emigrantes y jornaleros que se dirijan á Orán.
Esta Compañía tiene varias combinaciones de viajes circulares entre España, Francia, Italia, Túnez y Argelia.
Fletes excepcionales para la exportación de frutas, legumbres y pimentón con destino á los puertos de las provincias de Orán, Argel, Constantina, Regencia de Túnez, Malta y todos los demás del Mediterráneo.
Para más detalles, solicítense del Agente de la Compañía en Cartagena.
J. M. PELEGRIN.—Cartagena

ANTIGUA AGENCIA STORR

ANUNCIOS para todos los periódicos POSITIVA ECONOMIA
ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIO
Combinaciones especiales para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes
TARIFAS DE PRECIOS, se envían gratis á quien las pida á las OFICINAS, calle de la REINA, 45, 2.ª derecha
TELEFONO 808, MADRID

Mosáicos hidráulicos

Gran Fábrica y Almacén de materiales de construcción
SALVADOR MONZO
CALLE DE LA SOCIEDAD, 10, MURCIA
Mosáicos desde 2'25 pesetas metro; cementos desde 1'50 pesetas saco; cal hidráulica á 1'25 id. id.; sanejos desde 15 pesetas ciento, y todos los demás artículos á precios económicos.

LA UNION

EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
37 AÑOS DE EXISTENCIA
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA
Representante en Murcia: D. Prudencio Solís y Acosta, Cánovas del Castillo, 1

OVO-LECTINA

NEURASTENIA ANEMIA BILLOIN CAUSANCIO INTELLECTUAL

Citrato de Magnesia granular MARFIL

Hecho con las sales obtenidas de los jugos frescos de limones y de uvas. Anticídico aperitivo y refrescante, muy á propósito para combatir todas las afecciones de las vías digestivas.
Lo prescriben hoy día miles de Facultativos como el medio más eficaz y más agradable de obtener la SALUD PERFECTA.
Vinos y Jarabes de hemoglobina MARFIL
Reconstituyentes por excelencia; combaten la anemia, clorosis y debilidad general.
Depósito general: Laboratorio Químico Farmacéutico de F. del Río Guerrero, sucesor de González Marfil.—Málaga.

EN LA IMPRENTA

DE ESTE PERIÓDICO
se confecciona toda clase de trabajos
tipográficos
PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
SERVICIO PERMANENTE

Servicio de Correos

MURCIA	
ENTRADA DE LOS CORREOS	HORAS
Correo-expreso de Madrid á Murcia	10,15
Mixto-correo de Alicante á Murcia	10,15
Mixto-correo de Cartagena á Murcia	11,15
Mixto-correo de Andalucía-Alcázar á Murcia	16,00
Correo-expreso de Murcia á Madrid	18,15
Correo de Baza-Aguilas-Lorca á Murcia	19,15
Correo de Alicante á Murcia	20,25
SALIDA DE LOS CORREOS	
Mixto-correo de Murcia á Alicante	6,15
Correo de Murcia á Lorca-Aguilas-Baza	7,30
Correo-expreso de Murcia á Cartagena	9,00
Mixto-correo de Murcia á Alcázar-Andalucía	10,25
Mixto-correo de Murcia á Cartagena	14,45
Correo de Murcia á Alicante	16,15
Correo-expreso de Murcia á Madrid	16,45
Despachos.—De certificados de toda clase de correspondencia, de 8 á 11,30.—De certificados de cartas y valores declarados, exclusivamente, de 8 á 11'30 y de 15 á 16.—De certificados únicamente para Andalucía y Extremadura, de 8 á 9,30.—De apartados y lista, de 8 á 11,30 y de 16 á 18,30.	
La correspondencia en el buzón central se recoge cinco minutos antes de la salida de los correos de esta Administración.	
CARTAGENA	
Entrada de los correos.—Correo-expres de Madrid á Cartagena, 12,20.—Mixto-correo de Andalucía-Alcázar á Cartagena, 19,00.	
Salida de los correos.—Mixto-correo de Cartagena á Alcázar-Andalucía, 7,30.—Correo-expres de Cartagena á Madrid, 15,00.	
Despachos.—La admisión y entrega de pliegos de valores, certificados, paquetes postales, etc., se hace de 6 á 7, de 10 á 12, de 13,15 á 14,15 y de 18 á 19.	

ALICANTE

Entrada de los correos.—Madrid y su carrera, expreso-correo, 10,00.—Id. id. correo-mixto, 16,10.—Murcia y su carrera, tren mixto, 10,30.—Id. id. tren correo, 20,30.
Salida de los correos.—Madrid y su carrera, correo-mixto, 10,50.—Id. id. expreso-serreo, 17,30.—Murcia y su carrera, tren correo, 6,30.—Id. id. tren mixto, 16,30.
Despachos.—De apartados oficiales y particulares, de 9 á 12,30 y de 14,30 á 17.—De cartas en lista, de 9 á 12,30 y de 14,30 á 17.—De certificados, de 9 á 12,30 y de 14,30 á 16,30.
NOTA.—Las horas de entrada y salida de los correos, se entenderán desde las Administraciones respectivas de Murcia, Cartagena y Alicante, como los demás servicios correspondientes á estas oficinas.

Servicio de ferrocarriles

De Murcia á Torrevieja y Alicante y viceversa.			
MURCIA	Salida Correo	17,00	Mixto 7,00
Torrevieja	Llegd. "	20,00	10,00
ALICANTE	Salida Correo	20,00	10,00
Torrevieja	Llegd. "	7,00	17,00
MURCIA	Llegd. "	9,55	20,00
De Alcantarilla á Lorca y viceversa.			
Alcantarilla	Salida Correo	10,15	Mixto 20,00
Lorca	Llegd. "	11,58	22,09
Lorca	Salida Correo	16,00	Mixto 6,30
Alcantarilla	Llegd. "	17,45	8,52

De Madrid-Alcázar-Chinchilla á Cartagena y Alicante

ESTACIONES	Correo	Mixto	Mixto	Corta
	8 y 34. 1.ª y 2.ª	10 y 32. 1.ª 2.ª 3.ª	30 y 36. 1.ª 2.ª 3.ª	165 1.ª 2.ª 3.ª
MADRID	Salida 20,20	11,55		
ALCAZAR	0,35	17,50	4,10	
CHINCHILLA	5,05	0,10	9,50	
Pozo-Cañada	5,28	0,36	10,15	
Los Hitos	5,46	0,56	10,35	
Tobarra	6,16	1,34	11,13	
Hellín	6,32	1,58	11,34	
Agramón	7,00	2,39	12,11	
Minas	7,18	3,01	12,32	
Calasparra	7,33	3,19	12,48	
Cieza	8,08	4,09	13,35	
Blanca	8,25	4,35	13,55	
Archena	8,46	5,06	14,21	
Lerquí	8,56	5,22	14,33	
Alguazas	9,04	5,33	14,42	
Cotillas	9,10	5,42	14,48	
Alcantarilla	9,34	6,11	15,12	18,15
MURCIA	Llegd. 9,45	6,25	15,25	18,30
MURCIA	Salida 10,00	6,45	15,40	18,50
Beniján	10,10	6,58	15,51	19,06
Alquerías	10,18	7,10	16,02	19,23
Riquelme	10,55	7,59	17,01	20,25
Balsicas	11,20	8,29	17,37	21,00
Pacheco	11,32	8,47	17,56	21,17
La Palma	11,41	8,59	18,09	21,29
Los Molinos	11,54	9,17	18,27	21,47
CARTAGENA .Llegd. 12,00	9,25	18,35	21,55	
ALICANTE	9,35	6,15	15,45	

ADVERTENCIAS.—Los trenes correos que salen de Madrid los lunes y jueves y de Cartagena los martes y viernes llevarán cama de la Compañía Internacional. Los trenes mixtos 30 y 36 y 35 y 29, enlazarán en Alcázar con los correos de la línea de Andalucía, números 21 y 22. Además de estos trenes circularán entre Murcia y Chinchilla, dos mercancías con viajeros cuyas salidas son: de Murcia á 1 y á las 5,25 mañana, llegando á Chinchilla á las 10,45 y á las 21,30; de Chinchilla, 16,25 y á las 8,10 que llegarán á Murcia á las 22,17 y á las 24.

De Cartagena-Chinchilla-Alicante-Alcázar á Madrid

ESTACIONES	Correo	Mixto	Mixto	Corta
	33 y 7 1.ª y 2.ª	31 y 9 1.ª 2.ª 3.ª	35 y 29 1.ª 2.ª 3.ª	165 1.ª 2.ª 3.ª
CARTAGENA .Salida	15,45	20,00	8,05	6,10
Los Molinos	15,53	20,09	8,14	6,19
La Palma	16,06	20,29	8,33	6,38
Pacheco	16,15	20,42	8,46	6,51
Balsicas	16,32	21,06	9,08	7,11
Riquelme	16,58	21,41	9,40	8,04
Alquerías	17,38	22,22	10,22	8,48
Beniján	17,56	22,33	10,33	8,53
MURCIA .Llegd. 17,45	22,45	10,55	9,05	
MURCIA .Salida 18,00	23,10	11,10	9,45	
Alcantarilla	18,25	23,45	11,48	9,38
Cotillas	18,36	0,91	12,00	
Alguazas	18,42	0,99	12,08	
Lorquí	18,50	0,25	12,24	
Archena	19,04	0,44	12,48	
Blanca	19,28	1,18	13,14	
Cieza	19,47	1,44	13,38	
Calasparra	20,34	2,41	14,34	
Minas	20,45	3,00	14,49	
Agramón	21,08	3,27	15,37	
Hellín	21,46	4,24	16,16	
Tobarra	22,08	4,53	16,45	
Los Hitos	22,44	5,48	17,33	
Pozo-Cañada	23,04	5,16	18,01	
CHINCHILLA	23,30	6,45	18,30	
ALICANTE	18,15	23,40	11,35	
ALCAZAR	4,20	13,15	0,10	
MADRID	Llegd. 3,00	19,00		